

Impacto de jornadas lúdico-pedagógicas en el desarrollo motor de niños de 3 a 7 años, para el Proyecto YACHAKUNA

Impact of recreational-pedagogical days on the motor development of children from 3 to 7 years old, for the YACHAKUNA Project

Para citar este trabajo:

Vélez, L., Ramón, L., Vega, A., y Romero, S., (2024) Impacto de jornadas lúdico-pedagógicas en el desarrollo motor de niños de 3 a 7 años, para el Proyecto YACHAKUNA. *Reincisol*, 3(6), pp. 3293-3317. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(6\)3293-3317](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)3293-3317)

Autores:

Luis Eduardo Vélez Ajila

Universidad Nacional de Educación
Ciudad: Azogues, País: Ecuador
Correo Institucional: luis.velez@unae.edu.ec
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4284-9507>

Luisa Patricia Ramón Pacurucu

Universidad Nacional de Educación
Ciudad: Azogues, País: Ecuador
Correo Institucional: luisa.ramon@unae.edu.ec
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1048-5043>

Alcívar Alejandro Vega Sánchez

Universidad Nacional de Educación
Ciudad: Cuenca, País: Ecuador
Correo Institucional: alcivar.vega@unae.edu.ec
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4925-6360>

Stalin Santiago Romero Murillo

Universidad Nacional de Educación
Ciudad: Cuenca, País: Ecuador
Correo Institucional: ssromero@unae.edu.ec
Orcid: <https://orcid.org/0009-0008-2410-496X>

RECIBIDO: 17 agosto 2024 **ACEPTADO:** 10 septiembre 2024 **PUBLICADO:** 14 octubre 2024

Resumen

En el presente artículo se planteó como objetivo demostrar el impacto de las estrategias lúdico-pedagógicas y de la actividad física para el desarrollo integral de niños de 3 a 7 años, en la cual se aplicó una metodología de investigación-acción con enfoque cualitativo. Para la recolección de la información se utilizaron instrumentos como, la guía de observación estructurada, la guía de entrevista semiestructurada y el grupo focal, este estudio se desarrolló con la participación de 120 estudiantes, 40 padres y 10 docentes. Durante las jornadas, los niños participaron en diversas actividades que favorecieron el desarrollo de habilidades motoras gruesas y finas, obteniendo como resultado mejoras significativas en la motricidad, tanto en el equilibrio y la coordinación, como en la precisión manual. Además, se observó un avance en el desarrollo social y emocional de los niños, especialmente en su capacidad de trabajar en equipo y resolver conflictos.

En esta investigación se puede mencionar que las jornadas lúdico-pedagógicas tienen un impacto positivo en el desarrollo integral de los niños. Las actividades bien estructuradas no solo mejoran las habilidades físicas, sino que también promueven el crecimiento social y cognitivo, preparando a los niños para enfrentar desafíos en su entorno educativo y social.

Palabras clave: Lúdico-pedagógico, desarrollo motriz, habilidades sociales, desarrollo cognitivo

Abstrac

The objective of this article was to design a program that uses ludic-pedagogical strategies and physical activity for the integral development of children from 3 to 7 years old, in which an action-research methodology with a qualitative approach was applied. For the collection of information, instruments such as the structured observation guide, the semi-structured interview guide and the focus group were used; this study was developed with the participation of 120 students, 40 parents and 10 teachers. During the days, the children participated in various activities that favored the development of gross and fine motor skills, resulting in significant improvements in motor skills, both in balance and coordination, as well as in manual precision. In addition, progress was observed in the social and emotional development of the children, especially in their ability to work as a team and resolve conflicts.

In this research it can be mentioned that the play-pedagogical days have a positive impact on the integral development of the children. Well-structured activities not only improve physical skills, but also promote social and cognitive growth, preparing children to face challenges in their educational and social environment.

Key words: Play-pedagogical, motor development, social skills, cognitive development.

Introducción

El juego es una actividad fundamental en el desarrollo humano y desempeña un papel crucial en el proceso educativo, especialmente durante la infancia. A través del juego, los niños exploran su entorno, adquieren habilidades sociales, emocionales y cognitivas, y practican roles adultos. Además de ser divertido, el juego es una herramienta poderosa de aprendizaje; los niños desarrollan habilidades como resolución de proble

mas, creatividad, cooperación, toma de decisiones y autocontrol. También fomenta habilidades sociales como compartir, negociar, trabajar en equipo y resolver conflictos. Cuando se combinan elementos de juego con actividades educativas y objetivos pedagógicos claros, el proceso de aprendizaje se vuelve dinámico, participativo y relevante para los estudiantes, lo que aumenta su compromiso y comprensión de los contenidos.

En el marco del proyecto YACHAKUNA, uno de sus objetivos es diseñar un programa que utilice estrategias lúdico-pedagógicas y de actividad física para el desarrollo integral de niños de 3 a 7 años, se promueven actividades lúdicas desde temprana edad para desarrollar habilidades cognitivas, sociales y emocionales, potenciar el pensamiento crítico, mejorar la autoestima y promover el desarrollo social. Es fundamental proporcionar actividades con material apropiado que atienda a las necesidades específicas de cada edad. Por tanto, en el presente estudio se pretende como objetivo demostrar el impacto de las estrategias lúdico-pedagógicas y de la actividad física para el desarrollo integral de niños de 3 a 7 años

Además, el proyecto busca promover la actividad física en entornos educativos, los cuales han sido poco trabajados en la formación de los estudiantes. Actualmente, se reconoce la importancia de estimular el movimiento y las destrezas motoras desde edades tempranas. Así pues, atender la diversidad de los estudiantes es primordial ya que se debe responder a las diferentes habilidades y necesidades que presentan al participar en las actividades físicas. Dado que se trabaja con niños de 3 a 7 años, el enfoque se centra en el desarrollo de habilidades físicas, sociales y emocionales.

Actividades lúdico-pedagógicas como herramienta para un aprendizaje emotivo del niño

El ser humano a lo largo de su vida explora y experimenta disímiles sensaciones, emociones y sentimientos, los cuales se relacionan con su día a día en el ámbito social y cultural. En la primera etapa del ser humano es imprescindible un desarrollo óptimo en el aprendizaje social e intelectual de una forma emotiva. Una de las principales problemáticas que se encuentran en las escuelas es, la monotonía, la rigidez, las reglas, entre otras características, que hacen de la enseñanza algo aburridas y poco significativas para su vida, tanto personal como social para los estudiantes. Por lo tanto, en la actualidad, se busca incorporar el juego y lo lúdico pedagógico en las actividades académicas con el objetivo de potenciar de manera natural y divertida las habilidades cognitivas, emocionales, sociales y físicas.

A lo largo del tiempo, en el campo educativo se ha debatido el concepto de juego y lo lúdico. algunos autores como, Irving et al, (1982) señalan que, el juego se emancipa de las palabras, resaltando los sentimientos del individuo, otros como Piaget (1956) plantea, el juego como una actividad lúdica primordial para el desarrollo cognitivo de los niños; por el contrario, Vygotsky (como se citó en Cole, 2009) relaciona el juego y lo lúdico como herramientas claves para el fomento de habilidades y competencias en la infancia de los individuos para un correcto aprendizaje de los mismos. Por su parte, Huizinga (1938) menciona que, el juego es una actividad lúdica inherente a la sociedad y al individuo. Mientras que, Acevedo et al., (2020) en contraste, “La lúdica permite que mientras los niños juegan y se divierten, vayan adquiriendo una serie de conocimientos y capacidades sin tener que esforzarse” (p. 99)

Se puede percibir que, cada autor presenta ideas diferentes sobre el juego, algunos los separan, otros los relacionan y otros lo fusionan; sin embargo, todos coinciden en que el juego permite al niño experimentar sentimientos, emociones y sensaciones. Así, el juego debe verse como un elemento de la lúdica, mediante el cual se potencialice la experiencia de lo lúdico pedagógicas, logrando que esta genere una motivación intelectual.

Por otro lado, otra de las actividades importantes para un buen desarrollo del niño, son las actividades de psicomotricidad, la cual se centra en el psiquismo y motricidad, permitiendo al niño adaptarse de forma armoniosa y flexible en el entorno que los rodea. La psicomotricidad “bien puede expresarse como la intervención educativa o terapéutica que tiene como objetivo el desarrollo de las habilidades motrices, expresivas y creativas del niño a través del cuerpo, utilizando el movimiento del cuerpo para el logro del mismo.” (León et al., 2021, p. 2). Como mencionan los autores, es educar mediante el cuerpo y los movimientos del mismo; logrando así, relacionar el pensamiento y acción del niño con su entorno.

Entonces, se puede mencionar que, en la educación infantil tanto la psicomotricidad como lo lúdico pedagógico, son trascendentales para el proceso del desarrollo del niño, ya que se estimula no solo la mente sino también el cuerpo. Así lo afirma Modesto y Rubio (2024):

El aspecto lúdico es una herramienta importante en el proceso de aprendizaje. El método es más eficaz en los niños, ya que los sueños de los niños se mezclan con la realidad, que facilita el uso del pensamiento, concentración, desarrollo social, personal y cultural, haciendo el proceso de construcción del pensamiento. (p. 11)

Los autores mencionan que, el método lúdico es más eficaz en los niños debido a que sus sueños se vinculan con la realidad, lo que facilita el uso del pensamiento, la concentración y el desarrollo en varios ámbitos como el social, personal y cultural. Esta combinación entre los sueños y la realidad se presenta como un elemento clave en la estimulación cognitiva y emocional de los niños, permitiéndoles explorar, experimentar y aprender de una manera activa y significativa. Además, se puede afirmar que, el juego y lo lúdico en el aprendizaje infantil son efectivos al permitir que los niños desarrollen habilidades cognitivas, sociales y emocionales de una manera natural y motivadora. Mediante el juego, los niños tienen la capacidad de explorar, descubrir, resolver problemas, trabajar en equipo y expresar su creatividad, lo que contribuye de manera considerable a su desarrollo integral.

Según las diversas investigaciones mencionadas precedentemente, es indispensable la inclusión de lo lúdico pedagógico y la psicomotricidad como herramientas fundamentales para un aprendizaje significativo y emotivo de los niños. Esta integración se percibe como una forma de resaltar la experiencia, las emociones y las sensaciones positivas del individuo durante el proceso de enseñanza aprendizaje; potenciando de esta manera la capacidad intelectual, las habilidades cognitivas y físicas relacionando así, el pensamiento y la acción en su entorno de manera emotiva, creativa y divertida.

En conclusión, el enfoque lúdico en la educación infantil emerge como una herramienta valiosa que promueve el desarrollo integral de los niños, estimulando la creatividad, la socialización, y el bienestar emocional, preparándolos para enfrentar los desafíos del mundo actual con éxito. La integración del juego y lo lúdico en la educación no solo enriquece el proceso de aprendizaje, sino que también favorece el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños, contribuyendo a un crecimiento integral y equilibrado del mismo.

Desarrollo motor del niño

El desarrollo motor del niño es un proceso complejo que involucra el perfeccionamiento de las habilidades motrices gruesas y finas a lo largo de la infancia. En los primeros años, especialmente entre los 3 y 7 años, los niños adquieren competencias esenciales para la coordinación, el equilibrio, y el control de sus movimientos, lo que es crucial para su interacción con el entorno. El desarrollo motor está estrechamente vinculado al desarrollo cognitivo, social y emocional, ya que las habilidades motrices permiten a los niños explorar su mundo y participar en actividades significativas que favorecen su aprendizaje y adaptación social (González et al., 2021).

Otra de las investigaciones recientes destaca la importancia de proporcionar a los niños un entorno enriquecido en estímulos físicos, donde el juego y las actividades estructuradas fomentan un desarrollo óptimo. Factores como la nutrición, el ambiente familiar, y las oportunidades para el ejercicio físico también juegan un papel fundamental en este proceso (Silva, 2022).

Ambos autores coinciden en que la motricidad no puede analizarse de manera aislada; debe considerarse como un pilar dentro del desarrollo general del niño, ya que influye directamente en su crecimiento emocional, social y cognitivo. Esta visión holística es fundamental para entender cómo la infancia temprana es una etapa crítica para establecer bases sólidas en todas las áreas de desarrollo, lo que, a su vez, subraya la importancia de proporcionar a los niños las herramientas necesarias para un desarrollo integral.

El movimiento es una forma primordial de comunicación y exploración en la infancia, siendo crucial para el desarrollo integral del niño. Los movimientos innatos y aprendidos reflejan la interacción del cuerpo con el entorno, influyendo significativamente en el crecimiento motor y cognitivo. La diversidad en el entorno educativo y la estimulación adecuada del desarrollo motriz son esenciales para fortalecer habilidades fundamentales y fomentar una mejor adaptación y creatividad en el futuro adulto (Silva, 2022; Burgos et al., 2018; Bustinza y Oseda, 2021).

Este concepto es crucial, ya que posiciona el movimiento como un canal esencial para el desarrollo socioemocional del niño. La forma en que un niño se mueve está influenciada por el entorno, y a su vez, el entorno ofrece nuevas oportunidades para la evolución de esas habilidades motoras. La diversidad en el entorno educativo y una adecuada estimulación del desarrollo motriz son cruciales para el fortalecimiento de habilidades fundamentales.

Desarrollo de la Actividad Motriz en Niños de 3 a 7 Años

El desarrollo de la actividad motriz en niños de 3 a 7 años es un aspecto crucial del crecimiento infantil, ya que influye significativamente en su capacidad para interactuar con su entorno y en su desarrollo cognitivo y social. Durante esta etapa, los niños experimentan una mejora notable tanto en sus habilidades motoras gruesas como finas.

Habilidades Motoras Gruesas

Las habilidades motoras gruesas implican movimientos grandes del cuerpo y son esenciales para la movilidad y la coordinación general. Según Osorio et al., (2019), entre los 5 y 12 años, los niños manifiestan sus capacidades como correr, saltar, trepar y lanzar, lo cual es fundamental para su participación en juegos y actividades físicas.

3-4 años: Los niños comienzan a correr con mayor control, saltar con ambos pies y subir escaleras alternando los pies. También muestran interés en actividades como el triciclo.

4-5 años: Aumenta la precisión en sus movimientos, logrando saltar a distancias mayores y mantener el equilibrio en un pie por varios segundos.

5-6 años: Mejoran su coordinación y fuerza, permitiéndoles lanzar y atrapar pelotas con mayor destreza, así como participar en juegos estructurados.

6-7 años: Desarrollan una mayor agilidad y control corporal, lo que les permite participar en actividades deportivas y recreativas más complejas.

Habilidades Motoras Finas

Las habilidades motoras finas requieren movimientos precisos y controlados, esenciales para actividades como el dibujo, la escritura y el uso de utensilios. Cabrera y Dupeyrón (2019) manifiestan que dado a que la estimulación de la motricidad fina busca avivar los músculos que intervienen en el desarrollo de movimientos y habilidades que precisan de exactitud, siendo crucial para la preparación escolar y las actividades diarias.

3-4 años: Los niños comienzan a usar tijeras para cortar papel, sostienen un crayón con los dedos y no con el puño, empezando a dibujar formas simples.

4-5 años: Refinan su agarre de lápices y pueden copiar letras y números. También mejoran en tareas como abotonarse la ropa y usar cubiertos.

5-6 años: Dominan la escritura de su nombre, pueden dibujar figuras más detalladas y logran atarse los cordones de los zapatos.

6-7 años: Perfeccionan la escritura cursiva, pueden realizar proyectos de arte más elaborados y muestran destreza en actividades que requieren precisión manual.

Importancia del Juego

El juego es una herramienta fundamental en el desarrollo integral de los niños, especialmente en las primeras etapas de la vida, entre los 3 y 7 años. A través del juego, los niños no solo desarrollan sus habilidades motrices gruesas y finas, sino que también fortalecen sus capacidades cognitivas, sociales y emocionales. Durante el juego, los niños experimentan, descubren y practican nuevas habilidades en un entorno seguro y flexible. Además, el juego fomenta la creatividad, el pensamiento crítico y la resolución de problemas, lo que contribuye significativamente a su aprendizaje y adaptación social (González & Reyes, 2021).

El juego también facilita el aprendizaje social, ya que a través de actividades lúdicas los niños aprenden a compartir, negociar, resolver conflictos y trabajar en equipo. Para Pérez (2022) el juego no solo es esencial para el desarrollo motriz, sino que también estimula la empatía, la comunicación y el entendimiento de las normas sociales. Entonces, mediante el juego el niño se vuelve un individuo con habilidades para trabajar en equipo, evidenciando que las actividades lúdico-pedagógicas ayudan al crecimiento social y emocional del niño.

Materiales y métodos

El proceso metodológico se llevó a cabo siguiendo los principios de la investigación-acción, enfocada en el desarrollo de actividades lúdico-pedagógicas para mejorar las habilidades motrices de los niños. Botella y Ramos (2019) define la investigación-acción como un método que utiliza tanto la acción como los resultados de la investigación, estableciendo un diálogo entre ambos aspectos. Este enfoque implica probar ideas en la práctica como medio para mejorar las condiciones sociales y aumentar el conocimiento. La mayoría de los autores enfatizan la importancia de la acción, ya que impulsa la investigación y la

motivación, mientras que otros destacan la dedicación y el entusiasmo de los investigadores por la acción.

En consonancia con estos principios de investigación-acción, el presente estudio se centró en una población específica para implementar y evaluar las actividades lúdico-pedagógicas diseñadas. La unidad de análisis comprendió a 120 estudiantes en edades entre 3 y 7 años, 40 padres o madres de familia y 10 docentes de la Escuela de Innovación UNAE del Proyecto YACHAKUNA. Esta selección permitió abordar el desarrollo de habilidades motrices desde una perspectiva integral, involucrando a los principales actores del proceso educativo. Antes de iniciar el estudio, y en línea con las consideraciones éticas de la investigación-acción, se obtuvo el consentimiento informado de los padres, confirmando tanto su participación como la de sus hijos de manera voluntaria. Para garantizar la validez y pertinencia de la investigación, todos los instrumentos aplicados fueron validados por expertos en desarrollo infantil y educación física antes de su implementación, asegurando así la calidad y rigor metodológico del estudio.

El método propuesto se fundamenta en el modelo de investigación-acción de Kemmis (1989), mencionado en Latorre (2015), que se destaca por su enfoque participativo, reflexivo y cíclico en la mejora de prácticas educativas o sociales. Este enfoque se justifica por su capacidad para promover una transformación real en el contexto en el que se aplica, así como para fomentar la colaboración entre los distintos actores involucrados en el proceso.

El método se guía bajo el proceso de (Kemmis, 1989 como se citó en Latorre 2015). que recomienda seguir las siguientes cuatro fases:

Planificar: En esta fase se definen claramente los objetivos a alcanzar, se realiza un diagnóstico de la situación actual y se identifican las problemáticas a abordar. Se desarrolla una propuesta de intervención que incluye las acciones necesarias, recursos, plazos y responsabilidades.

Acción: Aquí se implementan las actividades planificadas para abordar los problemas identificados. Se ejecutan las estrategias propuestas, asegurando la participación y el compromiso de todos los actores involucrados en el proceso.

Observación: Se recopilan datos detallados sobre el progreso de las acciones implementadas. Esta etapa implica un análisis sistemático mediante herramientas como encuestas y observaciones, permitiendo entender el impacto de las intervenciones y detectar patrones relevantes.

Reflexión: En esta fase se evalúan los resultados en relación con los objetivos iniciales. Se analizan lecciones aprendidas y áreas de mejora, lo que permite ajustar las estrategias y enriquecer el proceso de intervención para futuras acciones.

Adicionalmente, Piña (2023) destaca la importancia del enfoque cualitativo en la investigación, debido a que esta permite el descubrimiento de datos e información que ayudan al discernimiento amplio sobre un tema en específico. Este enfoque permite explorar significados y matices que podrían ser invisibles en datos numéricos, situando las experiencias individuales en un marco social y cultural más amplio. La flexibilidad metodológica del enfoque cualitativo facilita la adaptación de las técnicas de recolección de datos, aumentando la pertinencia y el significado de la información obtenida.

Basado en las fases anteriores, la investigación se desarrolló en las cuatro fases establecidas de la IA, en base a los datos de las jornadas lúdicas:

Planificación: Se elaboró un cronograma detallado para la implementación de las jornadas lúdico-pedagógicas y la aplicación de los instrumentos de evaluación. Se diseñaron actividades específicas para cada grupo de edad, enfocadas en el desarrollo de habilidades motoras gruesas y finas.

Acción: Se llevaron a cabo las jornadas lúdico-pedagógicas, organizando a los estudiantes por grupos de edades (3-4 años, 4-5 años, 5-7 años). Estas actividades incluyeron juegos como "La fuente", "El jenga sorpresa" y "Pesca Mágica" para los más pequeños; "Rutas Sensoriales", "Caja misteriosa" y "Bolos" para el grupo intermedio, y "La culebrita", "El túnel" y "Golf con pelotas" para los niños más grandes. Mediante la cual, se pueden observar mejoras significativas en las habilidades motoras gruesas y finas, así como en el desarrollo social y cognitivo de los participantes. Los niños mostraron avances en su coordinación,

equilibrio, creatividad y capacidad para trabajar en equipo, adaptándose a juegos cada vez más complejos según su edad.

Observación: Durante las jornadas, se realizaron observaciones estructuradas del desempeño motor de los niños. Además, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a los docentes para conocer sus percepciones sobre el impacto de las actividades en el desarrollo psicomotor de los niños.

Reflexión: Se organizaron grupos focales con los padres de familia vía Zoom para discutir los cambios observados en las habilidades motrices de sus hijos y recoger sus opiniones sobre las actividades implementadas.

Para el análisis y sistematización de la información, se utilizaron varios instrumentos que facilitaron la recolección y organización de datos durante las diferentes fases de la investigación. En la fase de observación, se emplearon fichas de observación estructurada para registrar el desempeño motor de los niños durante las actividades lúdico-pedagógicas, lo que permitió obtener información detallada sobre su participación y habilidades. Además, se utilizaron guías de entrevista semiestructurada dirigidas a los 10 docentes participantes, enfocadas en sus percepciones sobre el impacto de las actividades en el desarrollo de los niños. Para la fase de reflexión, se implementó un protocolo de grupo focal para las sesiones con los 40 padres de familia, lo que facilitó la discusión sobre los cambios observados y la recolección de opiniones. Por último, se aplicaron rúbricas de evaluación para medir el progreso en las habilidades motoras gruesas y finas de los niños, asegurando así una valoración objetiva y sistemática de los resultados obtenidos. Esta combinación de instrumentos permitió una comprensión integral y contextualizada de los efectos de las jornadas lúdico-pedagógica.

Para finalizar, este enfoque metodológico, combinado con los instrumentos mencionados, permitió una evaluación integral del impacto de las jornadas lúdico-pedagógicas en el desarrollo motor de los niños. La participación activa de estudiantes, padres y docentes proporcionó una perspectiva multidimensional, enriqueciendo la calidad de los datos recolectados y asegurando la validez de las conclusiones obtenidas. Esta metodología no solo facilitó la implementación efectiva de las actividades, sino que también estableció una base sólida para la

mejora continua de las prácticas educativas en el contexto del Proyecto YACHAKUNA.

Resultados

Para la interpretación de los resultados, se adoptó un enfoque cualitativo, según Piña (2023), "la investigación cualitativa aborda los significados, las acciones de los individuos y la manera en que estos se vinculan con otras conductas propias de la comunidad; además que conlleva a explicar los hechos sociales, buscando la manera de comprenderlos" (p. 2), involucrando a estudiantes, padres de familia y docentes en sesiones de discusión para validar las conclusiones preliminares y proponer ajustes a las actividades implementadas.

Esta metodología permitió una evaluación integral del impacto de las jornadas lúdico-pedagógicas en el desarrollo motor de los niños, proporcionando una base sólida para la mejora continua de las prácticas educativas en el contexto del Proyecto YACHAKUNA.

Las jornadas lúdico-pedagógicas, se desarrolló de forma presencial, en el cual participaron los niños de la Escuela de Innovación UNAE, con niños que oscilaban entre las edades de 3 a 7 años. Varios integrantes del proyecto Yachakuna, estuvieron organizando y guiando y recopilando evidencias y resultados de la aplicación de las jornadas lúdico pedagógicas. A continuación, se mostrará de forma resumida los resultados obtenidos de las jornadas.

Tabla 1

Respuestas a las actividades planteadas.

ITEM	Resumen de Respuestas
-------------	------------------------------

<p>Niños de 3-4 años</p>	<p>Los niños de este grupo mostraron una mejora significativa en sus habilidades motoras gruesas. Se observó un aumento en la capacidad de correr con mayor estabilidad y control, así como saltos más coordinados. En actividades como "La fuente", los niños demostraron un incremento en su equilibrio, siendo capaces de mantener la postura por períodos más largos. En cuanto a las habilidades motoras finas, se notó un desarrollo inicial importante, especialmente en el uso de materiales como plastilina y cubos de lego en la actividad "El yenga sorpresa". Los niños mostraron mayor precisión al manipular objetos pequeños y un agarre más controlado de crayones y pinceles. En el aspecto social, se observó una creciente participación en juegos grupales simples, con una mejora notable en la capacidad de seguir instrucciones básicas y esperar turnos. La actividad "Pesca Mágica" reveló un aumento significativo en la coordinación ojo-mano, con los niños mostrando mayor precisión al "pescar" objetos. También se notó un incremento en la expresión verbal durante las actividades, con los niños comunicando más frecuentemente sus ideas y emociones.</p>
<p>Niños de 4-5 años</p>	<p>En este grupo, se observó un perfeccionamiento notable en la coordinación motora. Durante actividades como "Rutas Sensoriales", los niños demostraron una mayor capacidad para superar obstáculos y realizar movimientos más complejos. La actividad "Caja misteriosa" reveló una mejora significativa en las habilidades sensoriales y motoras finas, con los niños siendo capaces de identificar y manipular objetos con mayor precisión. Se notó un aumento considerable en la capacidad de seguir instrucciones más elaboradas en juegos estructurados como "Bolos". La creatividad se vio potenciada en actividades como "Pintar con sorbetes", donde los niños mostraron mayor originalidad en sus creaciones y un uso más sofisticado de los materiales. En el aspecto social, se observó un desarrollo importante en las habilidades de cooperación y comunicación, especialmente en juegos que requerían trabajo en equipo como "Uno, dos, tres a rodar". Los niños mostraron</p>

	<p>una mayor capacidad para expresar sus ideas, negociar con sus compañeros y resolver conflictos de manera más autónoma. También se notó un aumento en la confianza y la iniciativa para proponer ideas durante las actividades grupales.</p>
<p>Niños de 5-7 años</p>	<p>Los niños de este grupo exhibieron un dominio avanzado de las habilidades motoras gruesas. En actividades como "La culebrita" y "El túnel", demostraron una coordinación y agilidad notablemente mejoradas, siendo capaces de realizar movimientos más complejos y precisos. Las habilidades motoras finas mostraron un refinamiento significativo, evidenciado en actividades como "Golf con pelotas", donde los niños demostraron un control preciso en la manipulación de objetos pequeños y en movimientos que requerían coordinación fina. Se observó una capacidad marcadamente mejorada para participar en juegos con reglas más complejas, como "La gallinita ciega", donde los niños no solo seguían las instrucciones, sino que también proponían variaciones y estrategias. El desarrollo cognitivo se reflejó en una mayor capacidad de planificación y resolución de problemas, especialmente en actividades que requerían pensamiento estratégico. En el ámbito social, se notó un desarrollo significativo de habilidades de liderazgo y trabajo en equipo. Los niños mostraron una mayor capacidad para organizar grupos, distribuir roles y colaborar efectivamente en tareas colectivas. La comunicación verbal se volvió más sofisticada, con los niños siendo capaces de expresar ideas más complejas y participar en discusiones grupales más elaboradas. También se observó un aumento en la empatía y la capacidad de considerar las perspectivas de otros durante las actividades grupales.</p>

A partir de la tabla presentada con los resultados del Impacto de las Jornadas lúdico-pedagógicas para el desarrollo en la Actividad Motriz de Niños de 3 a 7 años en la Escuela de Innovación UNAE del Proyecto YACHAKUNA, se pudo evidenciar que, en los niños de 3 a 4 años mostraron una mejora significativa en las habilidades motoras gruesas como fue en la capacidad de correr con mayor

estabilidad y control, así como saltos más coordinados. En cambio, con respecto a las habilidades motoras finas, se pudo evidenciar una mayor precisión al manipular objetos pequeños y un agarre más controlado de crayones y pinceles. Además, se observó que, en el aspecto social, los niños iban acrecentando su participación en los juegos grupales, manteniendo una buena comunicación para el desarrollo de las actividades a desarrollar.

Por otra parte, con respecto a los de 4 a 5 años se pudo notar un mejoramiento significativo en la coordinación motora, en actividades como "Ruletas Sensoriales" los estudiantes pudieron superar obstáculos y realizar movimientos más complejos. Mientras que, con la actividad "Caja misteriosa" se reveló una mejora significativa en las habilidades sensoriales y motoras finas, con los niños siendo capaces de identificar y manipular objetos con mayor precisión. De la misma manera, se notó un aumento considerable en la capacidad de seguir instrucciones más elaboradas en juegos estructurados como "Bolos". en este grupo se pudo evidenciar un desarrollo importante en las habilidades de cooperación y comunicación, especialmente en juegos que requerían trabajo en equipo como "Uno, dos, tres a rodar". Los niños mostraron una mayor capacidad para expresar sus ideas, negociar con sus compañeros y resolver conflictos de manera más autónoma.

Mientras que, los niños de 6 a 7 años, mostraron un dominio avanzado de las habilidades motoras gruesas. En actividades como "La culebrita" y "El túnel", demostraron una coordinación y agilidad notablemente mejoradas, siendo capaces de realizar movimientos más complejos y precisos. De igual forma, en cuanto a las habilidades motoras finas mostraron un refinamiento significativo, evidenciado en actividades como "Golf con pelotas", donde los niños demostraron un control preciso en la manipulación de objetos pequeños y en movimientos que requerían coordinación fina. Se observó una capacidad marcadamente mejorada para participar en juegos con reglas más complejas, como "La gallinita ciega", donde los niños no solo seguían las instrucciones, sino que también proponían variaciones y estrategias. El desarrollo cognitivo se reflejó en una mayor capacidad de planificación y resolución de problemas, especialmente en actividades que requerían pensamiento estratégico. La comunicación verbal se

volvió más sofisticada, con los niños siendo capaces de expresar ideas más complejas y participar en discusiones grupales más elaboradas. También se observó un aumento en la empatía y la capacidad de considerar las perspectivas de otros durante las actividades grupales.

En conclusión, las Jornadas lúdico-pedagógicas, han causado un impacto positivo en el desarrollo de las actividades motrices (gruesas y finas) en los niños de 3 a 7 años de edad. Por un lado, se pudo notar una mejora significativa en la coordinación y el control motor de los niños más pequeños. Por otro lado, en los niños más grandes, se pudo evidenciar una evolución en el ámbito físico, cognitivo y social. Finalmente, se puede decir que, las actividades bien estructuradas promueven un desarrollo integral en los niños, logrando así, no solo mejorar las habilidades motrices finas y gruesas, sino que también un desarrollo social y cognitivo que ayude al niño a enfrentar los diferentes desafíos del entorno que lo rodea.

Discusión

Los resultados obtenidos a partir de las jornadas lúdico-pedagógicas implementadas en el Proyecto YACHAKUNA evidencian un impacto positivo y significativo en el desarrollo motor, social y cognitivo de los niños de 3 a 7 años que participaron en las actividades. Este impacto varió según las edades, reflejando diferentes niveles de avance en las habilidades motoras gruesas y finas, así como en las competencias sociales y cognitivas.

Desarrollo Motor y Cognitivo

En el caso de los niños de 3 a 4 años, se observó una mejora notable en las habilidades motoras gruesas, como correr y saltar con mayor estabilidad y control, lo que es consistente con estudios previos que señalan la importancia de las actividades físicas estructuradas en el desarrollo temprano de estas habilidades (Mariscal & Mendoza, 2021). Las mejoras en las habilidades motoras finas, como el control en el uso de crayones y pinceles, son particularmente destacables, ya que estas habilidades son fundamentales para el desarrollo de la escritura y otras actividades académicas futuras, lo cual concuerda con lo

investigado por (Shunta y Chasi, 2023), quienes determinaron que la motricidad se fortalece al ofrecerles a los niños materiales con los cuales puedan practicar de manera oportuna, pero bajo la asesoría del docente. Además, el aumento en la capacidad de seguir instrucciones y participar en juegos grupales sugiere un progreso en el desarrollo social, lo cual es crucial para la adaptación escolar y el aprendizaje cooperativo (Vygotsky, 1978).

Para los niños de 4 a 5 años, el perfeccionamiento en la coordinación motora y el avance en habilidades sensoriales, como la capacidad de identificar y manipular objetos con precisión, indican un desarrollo integral en la preparación para actividades académicas más complejas. La mejora en la capacidad de seguir instrucciones más elaboradas y la mayor iniciativa en la resolución de conflictos de manera autónoma resaltan un desarrollo significativo en la autorregulación y la capacidad de trabajar en equipo, esto según la perspectiva de (Ávila, Icanaqué y Ávila, 2024), quienes justifican la correlación entre la convivencia escolar y la capacidad socio motrices que se fortalecen. Este grupo mostró una mayor capacidad para expresar sus ideas y negociar con sus compañeros, lo que sugiere un avance en la competencia social y la habilidad para colaborar en tareas grupales.

Los niños de 6 a 7 años demostraron un dominio avanzado tanto en habilidades motoras gruesas como finas, lo cual es indicativo de un desarrollo físico y cognitivo más sofisticado, acorde con la teoría del desarrollo infantil que plantea que en estas edades los niños comienzan a perfeccionar y combinar habilidades motoras para realizar actividades más complejas (Piaget, 1970). La capacidad para seguir reglas complejas y proponer variaciones en los juegos también señala un desarrollo cognitivo avanzado, particularmente en términos de planificación y resolución de problemas. Además, el aumento en la empatía y la consideración de las perspectivas de otros durante las actividades grupales refleja un desarrollo socioemocional importante, que es esencial para la formación de relaciones interpersonales saludables y el trabajo en equipo (Kochanska, 2002).

Relevancia para la Práctica Educativa

Los resultados obtenidos subrayan la eficacia de las jornadas lúdico-pedagógicas como una metodología integral para fomentar el desarrollo de habilidades motoras, cognitivas y sociales en niños pequeños. La mejora continúa observada en los participantes a lo largo de las diferentes edades sugiere que este enfoque no solo es adecuado para el desarrollo de habilidades específicas, sino que también puede servir como una base sólida para la implementación de prácticas educativas más inclusivas y efectivas.

Además, la participación activa de los estudiantes, docentes y padres en la validación de los resultados y la retroalimentación de las actividades refuerza la importancia de una metodología participativa en la educación. Esta metodología permite ajustes dinámicos en las prácticas pedagógicas, lo que contribuye a una mejora continua del proceso de enseñanza-aprendizaje y asegura que se aborden las necesidades específicas de cada grupo de estudiantes.

En conclusión, la implementación de estas jornadas lúdico-pedagógicas en el contexto del Proyecto YACHAKUNA ha demostrado ser una estrategia eficaz para el desarrollo integral de los niños, proporcionando evidencia clara de su impacto positivo y destacando la necesidad de continuar explorando y perfeccionando estas prácticas en contextos educativos similares.

Conclusiones

De acuerdo al objetivo planteado se determina que las estrategias lúdico-pedagógicas y de la actividad física ha permitido un mayor desarrollo integral de los niños de 3 a 7 años. Pues en los resultados se obtuvo que:

Las estrategias lúdico-pedagógicas desarrolladas dentro del Proyecto YACHAKUNA demostraron un impacto significativo en el desarrollo de habilidades motoras gruesas y finas en niños de 3 a 7 años; las actividades estructuradas no solo mejoraron la coordinación, el control y la precisión motriz,

sino que también fomentaron el desarrollo social y cognitivo, evidenciando la importancia de un enfoque integral en la educación infantil.

Así mismo, estos resultados demostraron que cada grupo en estudio son diferentes, por ejemplo; los niños de 3 a 4 años mostraron avances en habilidades motoras gruesas y en la precisión motriz fina, mientras que los de 4 a 5 años mejoraron en coordinación y autorregulación; los niños de 6 a 7 años perfeccionaron sus habilidades motoras avanzadas y desarrollaron competencias cognitivas y socioemocionales, reflejando la necesidad de adaptar las actividades a las características específicas de cada grupo, logrando así atender a la diversidad.

Finalmente, en el desarrollo de las actividades lúdico-pedagógicas, los docentes, estudiantes y padres de familia, tuvieron una participación activa en la validación y retroalimentación de las actividades, lo cual permitirá realizar ajustes dinámicos y mejoras en los procesos educativos inclusivos.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Acevedo, L; Gómez, M; Ortega, J; Valencia, M; Villa L. (2020). La lúdica como mediadora del aprendizaje para el desarrollo integral de los niños de la primera infancia. *Ciencia y Academia*, 1 (1),96-104. <https://doi.org/10.21501/2744838X.3738>
- Ávila, M; Icanaqué, S; Ávila, L. (2024). Propuesta educativa para el fortalecimiento de las habilidades socio motrices en estudiantes de primaria. *Universidad, Ciencia y Tecnología*, 5(2), 129 - 140. <https://doi.org/10.47460/uct.v28iSpecial.783>
- Botella, A. Ramos, P. (2019). Investigación-acción y aprendizaje basado en proyectos. Una revisión bibliográfica. *Perfiles educativos*, 41 (1), 127-141. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2019.163.58923>
- Cabrera, B. y Dupeyrón, M. (2019). El desarrollo de la motricidad fina en los niños y niñas del grado preescolar. *Mendive. Revista de Educación*, 17(2), 222-239. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-76962019000200222

- Cole, M. (2009). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Editorial crítica. <https://saberepsi.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/09/vygostki-el-desarrollo-de-los-procesos-psicolc3b3gicos-superiores.pdf>
- Coll, C. (2002). Concepción constructivista de la enseñanza y el aprendizaje. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. https://psicoeducativaweb.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/05/concepcion_constructivista_de_la_ensenanza_y_el_aprendizaje-03-marzo.pdf
- Osorio, V; Pallares, Marc; Chiva, O; Capella, C. (2019). Efectos de un programa de actividad física integral sobre la motricidad gruesa de niños y niñas con diversidad funcional. Revista Lasallista de Investigación 16(1), 37- 46. <https://doi.org/10.22507/rli.v16n1a2>
- Piña, L. (2023). El enfoque cualitativo: Una alternativa compleja dentro del mundo de la investigación. Revista Lasallista de Investigación 8(15), 1- 3. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i15.2440>
- Gómez, R., & Martínez, L. (2022). Desarrollo motor y neurológico en la infancia. Editorial Universitaria.
- González, J., Pérez, M., & Rodríguez, L. (2021). Desarrollo motor infantil: Nuevas perspectivas en educación física y aprendizaje. Editorial Universitaria.
- González, M., & Reyes, A. (2021). El poder del juego en la infancia: Claves para un desarrollo integral. Editorial Psicomotricidad.
- Huepp, F. y Fornaris, M. (2021). La estimulación temprana para el desarrollo infantil. EduSol, 21(77), 66-79. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-80912021000400066&lng=es&tlng=es
- Huizinga, J. (1938). Homo Ludens: Ensayo sobre la función del juego. Alianza Editorial.

- Irving, O. (1982). La concordancia: la variable confusa. *Revista estadounidense de investigación educativa*. 19(2). 313-319.
https://www.researchgate.net/publication/307873158_Withitness_The_Confusing_Variable
- Latorre, A. (2015). La investigación-acción: Conocer y cambiar la práctica educativa .<https://www.uv.mx/r/archivos//2019//07/La-investigacion-accion-conocer-y-do-la-pr-educativa.pdf>
- León, A; Mora, A; Tovar, L. (2021). Fomento del desarrollo integral a través de la psicomotricidad. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. 1(33)1-13. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v9i1.2861>
- Lira, E., & Rodríguez, J. (1981). Cambios en el desarrollo cerebral y motor durante la infancia. *Investigaciones Pedagógicas*, 5(1), 112-125.
- López, A., & Pérez, V. (2023). Nutrición y salud en el desarrollo motor infantil. Editorial Médica Panamericana.
- Mariscal, C; Mendoza, K. (2021). Actividades físicas para el mejoramiento de la motricidad gruesa en los estudiantes. *Mikarimin* 8(1),111-120.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8765541>
- Modesto, M, C; Rubio, J. (2014). La importancia de lo lúdico en la construcción del conocimiento. *Revista electrónica de enseñanza de conocimientos*.
http://www.uninove.br/marketing/fac/publicacoes_pdf/educacao/v5_n1_2014/monica.pdf
- Palau, F. (2005). Principios generales del crecimiento y desarrollo motor. *Revista de Educación Física y Deporte*, 18(2), 45-58.
- Papalia, D. E., & Wendkos, S. (2001). *Desarrollo humano*. McGraw-Hill.
- Pérez, F. (2022). El impacto del juego en el desarrollo social y emocional de los niños. *Revista de Educación Infantil*, 34(2), 78-95.
- Piaget, J. (1956). *La formación del símbolo en el niño: Imitación, juego, y sueño*. Fondo de Cultura Económica.

- Quiroz, G. (2003). Estudio del desarrollo motor en la infancia. Ediciones Universitarias.
- Ramos, S., & Fernández, M. (2023). Impacto del entorno social y familiar en el desarrollo motor. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Ríos, M. (2005). Modelos de intervención y aprendizaje en el desarrollo motor infantil. Editorial Educativa.
- Roa González, Silvia Victoria, Hernández Garay, Arays, & Valero Inerarity, Alejandro. (2019). Actividades físicas para desarrollar las habilidades motrices básicas en niños del programa Educa a tu Hijo. *Conrado*, 15(69), 386-393.
- Silva, F. (2022). La actividad motriz y su impacto en el desarrollo integral del niño en edad preescolar. Ediciones Didácticas.
- Shunta, E; Chasi, J. (2021). La motricidad fina en la educación inicial. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 3568-3598. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4677
- Zahler, L., & Carr, M. (2008). Neurofisiología del desarrollo motor. Editorial Académica.
- Zahler, P., & Carr, L. (2008). Neurofisiología del desarrollo motor. Publicaciones Científicas.

Conflicto de intereses

Los autores indican que esta investigación no tiene conflicto de intereses y, por tanto, acepta las normativas de la publicación en esta revista.

Con certificación de:

